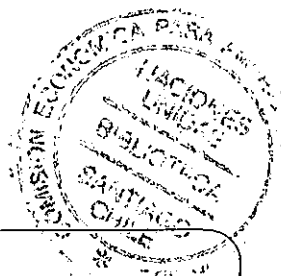


# COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CEPAL

1334

## DOCUMENTOS DE TRABAJO



**LAS EXPORTACIONES Y EL PROCESO DE CRECIMIENTO\***

**Gonzalo Rivas\*\***

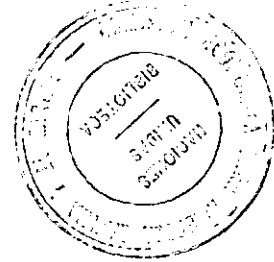
**Documento de Trabajo N° 32\*\*\*  
Diciembre de 1994**



**NACIONES UNIDAS**



COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE



**LAS EXPORTACIONES Y EL PROCESO DE CRECIMIENTO\***

**Gonzalo Rivas\*\***

**Documento de Trabajo N° 32\*\*\*  
Diciembre de 1994**

- \* El presente documento forma parte del trabajo de preparación del informe América Latina y el Caribe: Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial (LC/G.1800 (SES.25/3)), presentado al vigésimo quinto período de sesiones de la CEPAL, abril de 1994.
- \*\* El autor es Consultor de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL. El autor agradece los comentarios de Ricardo Ffrench-Davis. Las opiniones expresadas en este documento son de su exclusiva responsabilidad y pueden no coincidir con las de la Organización.
- \*\*\* Los trabajos en esta serie tienen por finalidad dar a conocer los resultados de las investigaciones en la CEPAL en forma preliminar a fin de estimular su análisis y sugerencias para su revisión. Esta publicación no es un documento oficial, por lo tanto no ha sido sometido a revisión editorial. Se puede solicitar directamente a la Oficina de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL.



\*386400048\*  
Documento de Trabajo - CEPAL,  
N° 32 diciembre 1994 C. 1

6 FEB 1995



## **RESUMEN**

*En los últimos años se han realizado numerosos estudios econométricos cuyos resultados indican que existen una relación causal positiva entre la expansión de las exportaciones y el crecimiento del producto. La amplia difusión que han recibido dichos resultados ha tendido a generar una visión simplista sobre el nexo entre ambas variables y ha relegado a un segundo plano la cuestión de las condiciones bajo las cuales la contribución de la actividad exportadora al desarrollo se acrecienta. En la primera parte de este artículo se revisa un conjunto de estudios econométricos sobre el tema, llegándose a determinar que los resultados no permiten extraer una conclusión definitiva sobre la existencia de dicho vínculo positivo. Más aún, lo que surge es la imagen de una relación bastante más compleja que la que en algunos círculos se ha postulado. Por consiguiente, en la segunda sección se esbozan algunos de los factores que deberían tomarse en cuenta para incrementar el efecto potencial de las exportaciones sobre el crecimiento económico.*



## INDICE

	Pág.
Introducción . . . . .	7
1. Exportaciones y crecimiento: nuevo examen de la evidencia empírica . . . . .	8
2. Factores que inciden en la contribución de las exportaciones al crecimiento económico . . . . .	13
Bibliografía . . . . .	16





## Introducción

Si bien la importancia de las exportaciones en el proceso de desarrollo económico fue subrayada ya en los trabajos pioneros de la teoría del desarrollo, a partir del inicio de la década de los setenta se ha podido constatar un renovado interés en la promoción de la actividad exportadora.

Tanto los problemas enfrentados por las estrategias de sustitución de importaciones, como la creciente globalización de la economía mundial, contribuyen a explicar la importancia que hoy se otorga a las exportaciones como un factor clave en el desarrollo económico. Sin embargo, en algunos círculos se ha tendido a sobredimensionar el papel que las exportaciones pueden desempeñar para impulsar el crecimiento económico al establecer un vínculo directo y simple entre ambas variables.

En efecto, diversos autores han planteado que -independientemente del tipo de productos exportados y de las condiciones de la economía internacional- una economía orientada a las exportaciones crecerá más rápidamente que otra orientada hacia adentro. Para respaldar estos planteamientos se han presentado los resultados de numerosos test econométricos que revelan la existencia de una correlación positiva entre el crecimiento de las exportaciones y la expansión del producto. Como resultado del eco que han tenido esos estudios tanto en la comunidad académica como entre quienes formulan las políticas, se puede observar hoy una tendencia a simplificar excesivamente el nexo entre las exportaciones y el crecimiento, descuidando el examen de los elementos que contribuyen a determinar la efectiva contribución de la actividad exportadora al desarrollo económico.

El propósito de este artículo es tratar de restablecer el equilibrio en el tratamiento de este tema. Para ello, en la primera sección se pasa rápidamente revista a los resultados entregados por numerosos estudios econométricos en que se ha buscado indagar sobre el vínculo existente entre las exportaciones y el crecimiento del producto. La principal conclusión que surge de dicha revisión es que tales estudios no pueden arrojar ningún dictamen definitivo sobre la materia, y que la relación entre las variables en estudio es más compleja que lo que muchas veces se plantea. Por lo tanto, en la segunda sección se esbozan algunos de los factores que deberían tomarse en consideración para incrementar el efecto potencial de las exportaciones sobre el crecimiento económico.

## 1. Exportaciones y crecimiento: nuevo examen de la evidencia empírica

En los últimos años se ha podido observar una proliferación de estudios econométricos en los que se ha buscado explorar los nexos entre las exportaciones y el crecimiento económico. El origen de esta abundante literatura es la preocupación por establecer un sólido soporte para sustentar la idea de que las economías que implementan estrategias de desarrollo hacia afuera exhiben un mayor ritmo de crecimiento que aquellas que se orientan hacia adentro.

En efecto, en un momento en que las políticas de industrialización mediante sustitución de importaciones (ISI) mostraban claramente sus límites, surgían, en agudo contraste, las experiencias de desarrollo exportador de los países asiáticos de industrialización reciente (República de Corea, provincia china de Taiwán, Hong Kong y Singapur). No obstante, la generalización de la tesis sobre la superioridad del desarrollo hacia afuera se encontraba con la dificultad de que la teoría económica estándar no ofrece argumentos sólidos que pueda sustentarla en términos dinámicos. De acuerdo con la teoría pura del comercio, las ganancias de eficiencia que promueve el intercambio se expresan en un incremento, por una vez, del crecimiento, pero nada asegura en esa teoría que luego el ritmo de expansión sea superior al que se obtendría en una economía cerrada.<sup>1</sup>

En ese contexto, y buscando generar una nueva base empírica y teórica para apoyar una opción pro exportadora, se realizaron numerosos estudios econométricos para investigar la existencia de un vínculo positivo entre el crecimiento de las exportaciones y el del producto.<sup>2</sup>

La forma más habitual que han asumido estos estudios ha sido la de testear mediante análisis de corte transversal (cross-section) la existencia de una asociación positiva entre las exportaciones y el crecimiento económico. Esto es, se examina si el ritmo de incremento de las exportaciones se revela o no como una variable explicativa de las diferencias en el crecimiento del producto entre los países en vías de desarrollo, en un período de tiempo determinado.

---

<sup>1</sup> Ciertamente, era posible plantear que si las ganancias estáticas eran considerables, su ahorro y posterior inversión podían redundar en un ritmo más elevado de crecimiento. Sin embargo, los estudios realizados indicaban que las ganancias que se podrían obtener eran relativamente marginales. Véase Lal y Rajatapurana (1987).

<sup>2</sup> Este vínculo ha sido recogido en un marco más general de análisis por las nuevas teorías del crecimiento, las cuales han subrayado el papel que cumplen las externalidades asociadas al comercio y al conocimiento en el proceso de crecimiento económico. Para una revisión de esta literatura, véase, por ejemplo, Mujica (1991).

Las especificaciones funcionales han asumido diversas variables, pero tienen como rasgo común el de incorporar alguna que refleje el crecimiento exportador, acompañando al capital y al trabajo, como argumento explicativo en una función de producción estándar. La idea es entonces que, si todos los demás factores permanecen constantes, el hecho de que en un país los recursos se desplacen hacia la actividad exportadora generará un impacto mayor en el ritmo de crecimiento que si esos mismos recursos se orientaran a actividades destinadas a satisfacer la demanda interna, sin perjuicio del tipo de exportaciones que se efectúen o de las condiciones imperantes en la economía internacional.

De acuerdo con este enfoque, el impacto positivo de la expansión de las exportaciones sobre el crecimiento económico se produciría a través de dos vías (Feder, 1983; Chen y Tang, 1990). Por una parte, debido a que el sector exportador exhibiría un mayor nivel y ritmo de incremento de la productividad que el sector no exportador. Por la otra, el desarrollo exportador generaría externalidades positivas que beneficiarían el desempeño de las restantes actividades de la economía.

El mayor nivel y ritmo de expansión de la productividad de los rubros exportables se explicaría por el mejor aprovechamiento de la capacidad instalada y de las economías de escala posibilitado, a su vez, por el acceso al mercado externo, el incremento de la eficiencia y la introducción de innovaciones inducida por la competencia externa y facilitada por el mayor contacto con los mercados internacionales.

En cuanto a las externalidades, éstas se producirían a través del efecto de demostración de las mejores prácticas de las empresas exportadoras; el desplazamiento hacia otros sectores de la economía de empresarios y de empleados que han internalizado las exigencias de la competitividad internacional; y los propios requerimientos que las firmas exportadoras imponen a sus proveedores internos.

Además, algunos autores han señalado que una orientación pro exportadora ejercería también un impacto beneficioso por el hecho de promover una mayor eficiencia en el manejo de la política económica global (Krueger, 1980; Mussa, 1987). Así sucede debido a que una mayor integración a la economía internacional eleva los costos que resultan de introducir grandes distorsiones en los mercados y de los errores en la conducción macroeconómica.

Basándose en los argumentos arriba mencionados, en numerosos estudios econométricos se ha encontrado evidencia estadística en favor de la hipótesis de que los países que muestran un mejor desempeño exportador son también los que crecen más rápidamente. No obstante, esos resultados no han dejado de generar controversia, tanto en relación con su validez, como con su interpretación.

Así, un primer conjunto de críticas subraya la existencia de problemas de forma y de fondo en la generación de la evidencia econométrica. En este plano, los principales cuestionamientos que se formulan son:

- i) Gran parte de las estimaciones econométricas regresionan el crecimiento del producto con la tasa de crecimiento de las exportaciones reales.<sup>3</sup> Sheehey (1990) ha mostrado que como las exportaciones forman parte del producto, tal forma de estimar la relación conduce a un sesgo sistemático en favor de un nexo positivo entre las variables. Al reformular las estimaciones, indagando si el ritmo de crecimiento económico se vincula positivamente con la participación de las exportaciones en el producto (una medida de la orientación exportadora del país), el autor no encontró apoyo que validara la tesis pro exportadora. Tal resultado es similar al que reportaron McCarthy, Taylor y Talati (1987), quienes después de analizar la trayectoria de 55 países durante el período 1964-1982 concluyeron que los países con mayores proporciones de exportaciones exhibían, en promedio, ritmos inferiores de expansión del producto.
- ii) Como se mencionó anteriormente, los resultados disponibles se han obtenido a partir de estimaciones de corte transversal (cross-section). Ram (1987) estudió la relación entre las exportaciones y el crecimiento del producto utilizando datos de series de tiempo para 88 países durante el período 1960-1982, y encontró que existía una amplia dispersión de resultados, pues en algunos países la relación era positiva, mientras que en otros era negativa, sin que se estableciera una tendencia clara en favor de una u otra de ellas.
- iii) La variedad de los resultados obtenidos puede obedecer, en parte, a una alta sensibilidad respecto de la muestra de países utilizada. De hecho, Heller y Porter (1978) encontraron que al excluir siete países de "alto rendimiento" de los 41 incluidos en el estudio de Michaely (1977), desaparecía la asociación positiva entre exportaciones y crecimiento reportada por dicho autor.
- iv) Por último, Jung y Marshall (1985) plantearon dudas sobre la dirección de la relación de causalidad entre exportaciones y crecimiento. Al examinar la existencia de precedencia temporal de las exportaciones respecto del crecimiento, los autores no encontraron evidencia de que las exportaciones lideraran el proceso de expansión del producto. En rigor, no se puede descartar la posibilidad de que la causalidad actúe en una dirección inversa; es decir, podría ser más bien un proceso sostenido de crecimiento de las capacidades productivas el que

---

<sup>3</sup> Entre otros Balassa (1978 y 1985); Tyler (1981); Feder (1983).

permite luego vender al exterior, hipótesis que calza bien con las nuevas teorías del comercio internacional, que destacan el carácter relativamente arbitrario de la especialización (Krugman, 1986).<sup>4</sup>

A estas críticas metodológicas se agregan dudas respecto de la interpretación de algunos de los resultados obtenidos en las estimaciones econométricas.

En primer lugar, llama la atención que sistemáticamente el vínculo positivo entre exportaciones y crecimiento se haya podido establecer en el caso de países de medianos ingresos o semiindustrializados, pero que se revele inexistente, o más débil, cuando se trata de países más pobres (Michaely, 1977; Kavoussi, 1984; Heillener, 1986; Sheehey, 1992). Ciertamente, tal situación podría responder a la diferente importancia de las exportaciones de manufacturas en uno y otro grupo de países. Existe una serie de razones por las cuales se puede esperar que dichas exportaciones tengan mayor impacto en la dinámica económica: son las que crecen más rápidamente y logran mejores precios a nivel internacional, poseen mayores encadenamientos hacia atrás e incorporan y difunden de manera más intensa el progreso técnico, entre otros aspectos. Sin embargo, con respecto a este tema la evidencia es contradictoria, pues mientras en ciertos estudios se muestra que el vínculo entre crecimiento y expansión de las exportaciones manufactureras es mayor, en otros se presentan resultados que apuntan en la dirección contraria.<sup>5</sup>

Una forma algo distinta de explicarse el diferente impacto de las exportaciones en países con distinto nivel de desarrollo es interrogarse respecto de la capacidad de absorción de los beneficios que generaría la dinámica exportadora. En países más pobres pueden existir carencias en materia de educación y de mecanismos de difusión tecnológica, o incluso deficiencias del aparato productivo interno, que dificulten la materialización de los beneficios potenciales del comercio exterior. Esto estaría indicando que el impulso exportador podría ser visto como una condición necesaria, pero no suficiente, para acelerar el crecimiento económico, requiriéndose de políticas complementarias para incrementar la capacidad de aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por el comercio exportador.

---

<sup>4</sup> El carácter "relativamente arbitrario" de la especialización ayuda a explicar por qué muchas veces los países intercambian bienes industriales que requieren similares dotaciones de factores y habilidades técnicas. La explicación es que, una vez que un país ha adquirido la destreza para producir un bien específico, obtiene una ventaja en la producción de dicho artículo, lo que le permite preservar su liderazgo frente a potenciales competidores que aún tendrían que desarrollar esas destrezas.

<sup>5</sup> Algunos de los resultados en favor de una contribución más significativa por parte de las exportaciones manufactureras se encuentran en Kavoussi (1984) y en Balassa (1985). En Tyler (1981) y Esfahani (1991) se presentan resultados contrarios.

Un segundo elemento que merece ser considerado tiene que ver con los canales a través de los cuales se materializa el efecto de las exportaciones sobre la dinámica del crecimiento. Desde un punto de vista teórico se ha argumentado que dicho efecto opera por la vía de incrementar la productividad total de los factores, tanto dentro del sector exportador como en el resto de la economía (externalidades positivas). Se ha planteado, sin embargo, que una manera diferente de interpretar la contribución de las exportaciones al crecimiento es subrayar su aporte a la disminución de la escasez de divisas, lo que posibilita el aumento de las importaciones (en particular intermedias y de capital), requisito fundamental para acelerar el ritmo de crecimiento económico (Taylor, 1988; Ram, 1987). A partir de esa argumentación, Esfahani (1991) estimó una ecuación econométrica que permite detectar la contribución de las exportaciones tanto por la vía de su impacto en la productividad como y por la de su aporte a la expansión de la demanda de importaciones. Al considerar tres períodos en que las condiciones de la economía internacional eran diferentes (1960-1973, 1973-1981 y 1980-1986), el autor encontró que en cada uno de ellos el único aporte significativo de las exportaciones al crecimiento era el de incrementar la disponibilidad de divisas.

Es interesante notar también que los estudios revelan, de manera sistemática, que el vínculo entre las exportaciones y el ritmo de crecimiento económico se debilita o desaparece cuando el comercio internacional se encuentra en una fase de bajo dinamismo. Esto estaría reflejando que las ventajas de una estrategia orientada hacia afuera son menores cuando la demanda externa está declinando o crece más lentamente. Sin embargo, como se desprende de un estudio de Gray y Singer (1988), los efectos de la coyuntura internacional tienden a ser menos relevantes en el caso de los países cuya estructura exportadora está dominada por las manufacturas, las cuales no sólo presentan mayor dinamismo en el comercio mundial, sino que si su demanda decae puede ser más que compensada por mejoras de competitividad y diversificación.

En suma, como ocurre frecuentemente en estas materias, la revisión de los estudios econométricos no arroja conclusiones definitivas respecto del papel exacto que cumplen las exportaciones en el proceso de crecimiento. Apelar entonces, como en algunas ocasiones se hace, a la evidencia econométrica para sustentar terminantemente ciertas opciones de política en esta esfera, no parece posible. Lo que surge, más bien, es la imagen de un vínculo complejo, que no opera a través de vías únicas, ni en los mismos términos en todos los casos.

En consecuencia, pretender zanjar la discusión aduciendo una u otra evidencia, o agregando un nuevo estudio sobre el tema, no resulta un ejercicio provechoso. Más útil, en cambio, es tratar de extraer lecciones que permitan identificar algunos de los factores que podrían ayudar a elevar la contribución de las exportaciones al proceso de crecimiento.

## 2. Factores que inciden en la contribución de las exportaciones al crecimiento económico

En términos generales, se pueden distinguir tres vías a través de las cuales las exportaciones pueden contribuir a incrementar el ritmo de crecimiento económico de un país.

La primera, evidentemente, es la función que cumplen los ingresos por concepto de exportaciones en cuanto a la provisión de divisas, pues éstas, a su vez, permiten adquirir las importaciones que todo país requiere para alimentar su expansión económica.<sup>6</sup>

Ciertamente, puede plantearse que en la medida en que exista un acceso fluido a los mercados financieros internacionales, esa función puede perder importancia. Si bien ello es cierto en determinados períodos, la experiencia indica que es peligroso depender en exceso de la entrada de capitales para sostener el ritmo de expansión del producto. Y lo es más aún cuando la entrada masiva de capitales extranjeros se traduce en una apreciación cambiaria que tiende a minar la competitividad de los rubros transables. En efecto, como los flujos financieros son en general extraordinariamente volátiles y procíclicos, cuando sobrevienen las crisis, que es cuando más se necesitan, estos recursos tienden a abandonar el país, lo que contribuye a agudizar la crisis. Si en el intertanto se ha producido una persistente apreciación del tipo de cambio real, lo más probable es que las exportaciones hayan perdido dinamismo. Esto último no sólo contribuirá a retardar una ulterior recuperación, sino que también supone perder recursos invertidos en la penetración de mercados externos, los cuales puede ser muy costoso recuperar.

Tales rasgos de los flujos financieros hacen aconsejable que las autoridades sean particularmente prudentes en su uso, y realzan la importancia de imprimir un impulso sostenido a las exportaciones, vinculando más bien su evolución al ritmo de expansión de las importaciones.

Considerando entonces que la contribución de las exportaciones a la disponibilidad de divisas no puede ser vista como una cuestión meramente coyuntural, los países deben preocuparse de maximizar dicho aporte en el tiempo.

Por una parte, tal cometido implica acrecentar la actividad exportadora, pero teniendo en cuenta que no se trata sólo de una cuestión de volumen, sino también de precio. Esto significa que, desde el punto de vista de su contribución a la generación de

---

<sup>6</sup> Dada la fuerte dependencia de los países en desarrollo respecto de las maquinarias y equipos importados, la disponibilidad de divisas también puede afectar muy sensiblemente el ritmo de inversión.

divisas, lo importante no es el cuántum de las exportaciones en sí mismo, sino el retorno que se obtiene de ellas. De ahí, entonces, la necesidad de promover la exportación de bienes y servicios cuyos precios ofrezcan perspectivas de ascenso y no de declive en el tiempo.

Por otra parte, es importante aminorar las fluctuaciones de la provisión de divisas, a fin de evitar las repercusiones que pueden tener los ciclos de los mercados internacionales de bienes en el nivel de actividad. En ese sentido, a las tradicionales políticas destinadas a diversificar la gama de bienes exportados y de mercados de destino, se ha sumado en los últimos años un conjunto de instrumentos que buscan disminuir las oscilaciones abruptas, tales como los fondos de estabilización, para productos que representan un alto porcentaje de los ingresos por concepto de exportación, y los mercados de futuros. El uso de este tipo de herramientas puede ser particularmente relevante en el caso de las exportaciones de productos básicos.

La segunda vía de influencia que se puede distinguir opera a través de los llamados "eslabonamientos". De éstas, en su trabajo pionero, Hirschman (1958) identificó dos tipos de encadenamientos: "hacia atrás" y "hacia adelante". Los primeros se refieren a la posibilidad de que el desarrollo de una determinada actividad induzca la aparición o expansión de proveedores locales de insumos y bienes de capital para la misma (por ejemplo, la instalación de una planta automotriz puede dar lugar al desarrollo de una industria de autopartes). Los segundos, en cambio, se relacionan con la posibilidad de elevar los grados de elaboración o de incorporación de valor agregado a partir de una línea de producción ya existente (por ejemplo, la elaboración de celulosa a partir de la disponibilidad de recursos forestales).

Evidentemente, mientras mayores grados de procesamiento se incorporen a las exportaciones y más integrada sea la cadena productiva, mayor será el efecto de arrastre de la actividad económica que generen las ventas al exterior. En ese sentido, la contribución que hagan las exportaciones al proceso de crecimiento no será independiente del grado de desarrollo que exhiba el aparato productivo de la economía. Es importante, en esta perspectiva, subrayar que los eslabonamientos representan un potencial cuya materialización no está asegurada, por lo que existe aquí un ámbito de acción para las políticas públicas, que no deben forzar artificialmente la constitución de enlaces, pero sí proveer las condiciones tecnológicas, de capacitación y de infraestructura que faciliten ese proceso.

Aparte de los encadenamientos productivos, también se distinguen aquellos relativos al impacto en el consumo y en los ingresos fiscales. Así, se plantea que el efecto derivado de la actividad exportadora en la demanda interna será mayor mientras más intensivo sea el uso de mano de obra en esa actividad, y mientras



mejor distribuidos estén los ingresos generados, tanto dentro de las firmas exportadoras, como entre los exportadores. Por otra parte, la política tributaria también puede contribuir a expandir los efectos de arrastre cuando las exportaciones sean intensivas en rentas. Evidentemente, ello dependerá del uso que haga el fisco de los recursos obtenidos.

La tercera vía a través de la cual las exportaciones pueden influir sobre el ritmo de crecimiento, es aquella que en los estudios econométricos revisados anteriormente ha sido realizada como fundamento. Debido a su mayor contacto con la economía internacional, y a las exigencias en materia de competitividad que pesan sobre ellas, las actividades exportadoras pueden no sólo implicar un uso más eficiente de los recursos disponibles, sino también inducir alzas de la productividad en las demás actividades de la economía. Como se ha mostrado en algunos estudios sobre el comportamiento de las empresas en la región, las que exportan tienden efectivamente a ser más innovadoras que el promedio, tanto en aspectos tecnológicos como de gestión (Guerquil, Macario y Perez, 1993). Aunque no existen estudios similares en que se haya indagado sobre la influencia que ejerce la experiencia de las firmas exportadoras en el comportamiento de las actividades volcadas al mercado interno, es posible plantear ciertas condiciones para que dicho efecto sea más amplio.

En primer lugar, parece claro que la capacidad de irradiación será más intensa en la medida en que el número de firmas exportadoras y de sectores productivos que venden al exterior sea mayor. Esto significa que los contactos entre exportadores y productores internos se incrementan, tornando más posible el traspaso de información, de diseños y métodos de gestión, entre otros. Tal traspaso se puede materializar a través de canales explícitos (tales como vínculos con proveedores y acuerdos de subcontratación) o por vías más informales (como los movimientos de personal o la influencia de efectos de demostración). Por el contrario, si la actividad exportadora se encuentra más concentrada en pocos productos y productores y tiene escasas interrelaciones con otras áreas de la economía -asumiendo características más cercanas a la noción de "enclave"-, los efectos de difusión serán presumiblemente menores.

En segundo término, es previsible que el impacto tendrá más fuerza cuanto mayor sea la capacidad de que se disponga en el país para absorber lo aprendido por las firmas exportadoras. En ese sentido, la incorporación de las innovaciones se verá facilitada y estimulada si se cuenta con mecanismos expeditos de transferencia tecnológica, si el nivel educacional de la mano de obra es elevado, si existen sistemas de capacitación y de reentrenamiento para el personal, si las cámaras empresariales promueven activamente los intercambios de información y de conocimiento entre sus asociados y, finalmente, si se ha desarrollado una institucionalidad que

estímule el proceso de adaptación e innovación por parte de las firmas, sean éstas exportadoras o no.

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que en ciertos casos las actividades exportadoras son emprendidas por sedes de firmas transnacionales, para las cuales suele ser más fácil integrar prácticas innovadoras, pero pueden tener menos estímulos para traspasarlas. En algunos países (República de Corea es un ejemplo claro) se han negociado las condiciones de acceso a la inversión extranjera en función de la suscripción de acuerdos sobre la transferencia de la tecnología requerida (Anglade y Fortin, 1987). Si bien hoy para muchos países de América Latina la preocupación fundamental es, simplemente, que esa inversión llegue, no debería descartarse la exploración de algunos mecanismos para incentivar a las firmas que se establezcan en la región a incrementar su trasmisión de innovaciones.

#### BIBLIOGRAFIA

- Anglade, Ch. y C. Fortin (1987), "El papel del Estado en las opciones estratégicas de América Latina", Revista de la CEPAL, N°31 (LC/G.1452), Santiago de Chile.
- Balassa, B. (1985), "Exports, policy choices, and economic growth in developing countries after the 1973 oil shock", Journal of Development Economics, vol.18, N°1, mayo/junio.
- \_\_\_\_\_ (1978), "Exports and economic growth: further evidence", Journal of Development Economics, vol.5, N°2, junio.
- Chen, T. y D. Tang (1990), "Export performance and productivity growth. The case of Taiwan", Economic Development and Cultural Change, vol.38, N°3.
- Esfahani, H.S. (1991), "Exports, imports and economic growth in semi-industrialized countries", Journal of Development Economics, vol. 35, N°1.
- Feder, G. (1983), "On exports and economic growth", Journal of Development Economics, vol.12.
- Gray, P. y H. Singer (1988), "La política de comercio y el crecimiento de los países en desarrollo: una nueva apreciación", Comercio exterior, vol.38, N°4, México, D.F.
- Guerguil, M., C. Macario y W. Peres (1993), "La competitividad empresarial en Chile, México y Venezuela", Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Proyecto Regional CEPAL/PNUD, RLA/88/039, inédito.

- Heillener, G. (1986), "Outward orientation, import stability and African economic growth: an empirical investigation", Theory and Reality in Development, S. Lall y F. Stewart (comps.), MacMillan, Londres.
- Heller, P. y R. Porter (1978), "Exports and growth: an empirical re-investigation", Journal of Development Economics, vol.5.
- Hirschman, A. (1958), The Strategy of Economic Development, New Haven, Yale University Press.
- Jung, W. y P. Marshall (1985), "Exports, growth and causality in developing countries", Journal of Development Economics, vol.18, N°1.
- Kavoussi, R. (1984), "Export expansion and economic growth. Further empirical evidence", Journal of Development Economics, vol.14.
- Krueger, A. (1980), "Trade policy as an input to development", American Economic Review: Papers and Proceedings.
- Krugman, P. (comp.) (1986), Strategic Trade Policy and the New International Economics, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Lal, D. y S. Rajatapurana (1987), "Foreign trade regimes and economic growth in developing countries", The World Bank Research Observer, vol.2, N°2.
- McCarthy, F., L. Taylor y C. Talati (1987), "Trade patterns in developing countries, 1964-1982", Journal of Development Economics, vol.16, N° 27.
- Michaely, M. (1977), "Export and growth: an empirical investigation", Journal of Development Economics, vol.4.
- Mujica, P. (1991), "Nuevos enfoques en la teoría del crecimiento económico: una evaluación", Documento de trabajo, N°2, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Económico.
- Mussa, M. (1987), "Macroeconomic policy and trade liberalization: some guidelines", The World Bank Research Observer, vol.2, N°1.
- Ram, R. (1987), "Export and economic growth in developing countries: evidence from time series and cross-section data", Economic Development and Cultural Change, vol.36, N°1.
- Sheehy, E. (1992), "Exports and growth: additional evidence", Journal of Development Studies, vol.28, N°4.
- \_\_\_\_\_ (1990), "Exports and growth: a flawed framework", Journal of Development Studies, vol.27, N°1.

Taylor, L. (1988), "La apertura económica. Problemas hasta fines de siglo", El trimestre económico, vol.55, N° 217, enero/marzo.

Tyler, W. (1981), "Growth and export expansion in developing countries", Journal of Development Economics, vol.9.







